

214.1
994734

Santiago, 7 de Diciembre de 1957.

Donato del diario

(?)

Mi estimado Don Luis:

A veces hacen daño los pensamientos hondos. Se mira mal al mundo y a sus gentes con desconfianza y desencanto. No se quiere ni perder el tiempo en hacerlos razonar o comprender. Pero, desde ayer tarde, cuando llegué hasta su escritorio a darle un abrazo de salud, algo se me atravesó en el corazón. Si no fuera por quién me dijo las cosas dichas, no me molestaría en perder tiempo, este tiempo precioso de nuestra vida que debe dedicarse sólo a los seres queridos, para escribir unas líneas o muchas líneas.

No quiero hacer borradores. Siempre he sido sincera y espontánea ante Ud., un amigo de tanto tiempo y de tantas batallas. Además quedé en el compromiso de haberle llegado el libro de Ginn. Ahí vá. Ojalá lo observe con esa sagacidad que Ud. posee. Ojalá vea cómo se fabrican las Juntas de Arco. Yo admiro a toda mujer que trata de enaltecerse y enaltecer su patria. Por eso soy positiva hasta en lo que me perjudica personalmente. Mi persona carece de importancia y los hechos históricos se perpetúan. Así este libro, quedará en la historia. Y allí, a pesar de que se han callado "muchas escenas de las cuales Ud. fue testigo" permanece, a pesar de todo los esfuerzos que yo hice en defensa de la dignidad de una patria. Yo no me siento heroína de gestas gloriosas. Soy más sentimental, más íntima. Y esa amiga que lo ha sido por aquello del "asunto Chile", también me jugó una mala pasada que perdono, pero que me voló la confianza depositada en ella. La otra amiga que ha sido ha socavar su afecto por mí, esa de quién Ud. me decía a menudo: "Por favor, no la traigas más que es loca y me aburre", esa dama también ha jugado a la envidia conmigo, lo que es para reírse un poco, puesto que ella posee tantas cualidades que no están en cerca de mí. ¿Por qué han de mirarme de reojo? Lo ignoro. Creo que, además, ellas mismas lo ignoran.

El ataque arterio de la última no me asusta. Lo he esperado siempre; lo raro es que antes no hubiera reventado. No obstante este cordido tan largo, debo reducirlo: es su actitud la que me crispó. Me oprime, me golpea y enerva. Por que, la confieso querido amigo, Ud. es un hombre maduro, inteligente, lógico que no necesita oír disculpas para saber, conocer, calar, auscultar y enjuiciar.

Por eso, ayer salí un poco helada de su lado. Los otros testigos estaban demás. Entré como vendigal y no pensé en las palabras que Ud. había guardado para mí. Verdaderamente, Don Luis, podía Ud. enjuiciarme de esa manera? ¿No conoce mi trayectoria, mi lucha titánica; no vio una noche mi llegada a su diario, cuando iba agotada de quebrar cuchillos y volantes femeninas que arrastré para salvar el orgullo de nuestras mujeres? ¿Sabe Ud. de que yo haya pedido algo alguna vez para mí? ¿Me he sentido, porque no tuve "jamás" otro estímulo que unas líneas del Debate para seguir adelante en esa empresa difícil y terrible en los comienzos? ¿Me lamentado ante Ud. el que jamás se haya nombrado alguno de mis últimos libros en su diario? ¿No cree Ud. que si yo fuera ambiciosa y "rechadora" habría conseguido muchas cosas, en beneficio propio? ¿Pero, es que Ud. no me conoce bastante?

Me atacan. Me supedan cosas un poco fantásticas. Además, cosas como las comerciales no deben tener la importancia que ayer se les achacó. ¿Nos saben que yo vivo a expensas de mi marido? ¿Para él Batista? ¿No podría ser masón o peronista? ¿O judío? ¿Y no tendría que armonizar mi vida íntima con la de él? ¿Los que critican saben que yo nunca he pedido nada a nadie y nadie más que yo me preocupo de hijos y cargas que quiero? ¿Por qué hablan de importarle esas cosas que tienen relación con el corazón, las sentimientos de cada individuo?

Hay acciones públicas. Yo he cumplido con una de las áreas más difíciles y basta. Me ha a-dejado, porque si salud no andaba bien. Tengo de sobra y Dios me ha dado más de lo que merezco en esta pobre vida. Me son suficientes para vivir contenta mi familia, los libros, mi trabajo, la música y mi soledad. Eso me permite contemplar con los ojos y la conciencia abiertos. Y Ud. es uno de los que me ha mirado de cerca. Y me ha delido que haya guiado los ojos a acusaciones fantásticas, de quienes al salir de su escritorio expresan opiniones que Ud. no merece. Para mí la palabra más eficaz en el imperio del sentimiento es la que debe usar la mujer, la que yo he usado con Ud. Por eso, no volveré allí si Ud. no me llama. Borraré a uno de los amigos más queridos, de la fila que suela ir desapareciendo en el tiempo.

[Carta] 1957 diciembre 7, Santiago [a] Mi estimado Don Luis [manuscrito] Matilde Ladrón de Guevara.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ladrón de Guevara, Matilde, 1910-2009

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1957 diciembre 7, Santiago [a] Mi estimado Don Luis [manuscrito] Matilde Ladrón de Guevara.
2 hojas ; 33 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile